Año I. Alicante 20 de Setiembre de 1872. Núm. 18.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

El pensamiento constante y el ferviente anhelo que nos guió á publicar LA REVELACION, fué un vivo deseo de prodigar á raudales la bienaventuranza que brota del rico y fecundo manantial espiritista. Preparar con nuestras débiles fuerzas un ligero pan espiritual para los pobres de espíritu, haciéndoles comprender con sencilléz y claridad, que no hay en la infinita familia de Dios ningun hijo desheredado ni maldito, que no pueda llegar donde el primero de ellos, que no pueda gozar de lo que goce Jesucristo: inspirar con nuestra escasa fé, la mansedumbre y la resignacion necesaria á los pacíficos, diciéndoles que llegarán á otras esferas más felices y ricas en ventura, en las que el sufrimiento no existe; dar consuelo, mitigando las penas á los afligidos y desconsolados, infundiendo en su mente la idea de la recompensa por sus padecimientos; ayudar á los que han hambre y sed de justicia, mostrándoles la vida de ultra-tumba, en la que se prueba indubitablemente que hay un más allá, y que no está en los goces de esta vida la felicidad á que aspiramos, felicidad que el hombre alcanzará con la práctica constante del bien y de la virtud, y últimamente, proyectar una purísima luz que, ahuyentando la negra sombra del vicio y el rencor, vivifique y fecunde la moral y la caridad, únicas puertas de salvacion para el alma, esta es, ha sido y será la noble mision que nos impusimos, al penetrar en el estadio de la prensa, con el ardor juvenil de nuestros pocos años y en los que existe siempre franqueza y desprendimiento.

Próximo á finalizar el primer año de nuestra aparicion, creémos cumplir con un deber sagrado manifestando á nuestros suscritores el por qué no hemos cumplido nuestra más hermosa aspiracion y la promesa hecha en el artículo de entrada, en el que consignábamos el siguiente párrafo: «Por esto admitimos desde un principio la oposicion, siempre que esta sea leal y razonable, nunca la prestaremos atencion, si es sistemática é intransigente.»

Bajo este punto de vista, aceptamos la polémica iniciada por el bando católico, de la que, si nuestros adversarios se hubiesen sujetado á las

condiciones del párrafo anterior, en vez de esgrimir armas tan ruines como las que han empleado, hubiese brotado un raudal de razonamientos en pró de ambas escuelas, capaces de iluminar la mente del lector más optuso y no dejando ignorar las bases esenciales de nuestra doctrina. Si nosotros, á fuer de hombres honrados y de sinceros espiritistas, aceptamos dicha polémica, fué porque nunca hubiésemos creido que los hombres que al frente de ella campeaban, se rebajasen hasta el estremo de emplear el ridículo en las personas y la guasa en una cuestion tan delicada cual la que se trataba; fué porque creimos que nuestro contrincante sería leal y digno, no llegando ni aun á imaginarnos siquiera, que se apartara de la senda del decoro y la decencia del modo que lo ha hecho. Mas no fué así; él estaba tras el parapeto del desprecio á nuestras razones y nosotros al descubierto completo contestando dignamente á sus ataques. La lucha no era igual, peleábamos con desventaja; pero esperando á que enmendase su conducta, seguiamos serenos y tranquilos hasta que nuestro adversario tuvo á bien esconderse en su cueva, como el caracol en su cáscara, tras un completo y sepulcral silencio.

Creimos por un momento que, no queriendo rebajarse á discutir con *maestros de obra prima y fabricantes de gorras* etc. etc., habría cortado la discusion; y cual sería nuestro espanto cuando al cabo de un período de dos meses de un mutismo completo, aparece su Carta VII, sin rebatir ninguno de los argumentos sentados en las anteriores, sin corregir su conducta en lo más mínimo, siendo como todas una sarta de injurias contra personas á las que solo por decoro habia de guardar un respeto profundo; tal es el sepulcro de los muertos.

Entónces y solo entónces, fué cuando faltamos á nuestro deber volviendo á darle una contestacion categórica: otorgándole de este modo una importancia que no merecian sus escritos, porque desde el momento que faltó á la lealtad debida, nos obligaba á haberle dejado sin contestacion por no ser merecedor de ella.

Y no creémos que él mismo desmentirá nuestra apreciacion; porque un canónigo que promueve una controversia en cuestion religiosa (cuestion que nadie mejor que él está obligado á tratar con el respeto que se merece) y proponiéndose *hacer brotar la luz á los golpes de su pluma* se convierte, para conseguirlo, en escritor bufo, no teniendo en cuenta el respeto que se deben los hombres entre sí, no esperando unas veces la refutacion á sus argumentos, y no atendiéndola nunca, escribiendo *sin ton ni son y solo por su gusto*, y finalmente, no saliendo del círculo vicioso de las palabras HIPÓCRITAS y MENTIROSOS, creemos muy justamente que no merece los honores de la refutacion y sí tan solo el silencio mas completo.

Reunidos los redactores, hemos acordado quede desde hoy termine por completo dicha controversia, y en lo venidero dedicar á la miscelánea estos casos, estando seguros de que aun los honramos demasiado con semejante determinacion.

Así mismo, cuando algun adversario quiera discutir un punto de doctrina, eligiendo un tema cualquiera, desde las mesas giratorias ó parlantes, hasta la pluralidad de mundos y existencias, dedicaremos para ello la *Seccion Doctrinal* prestándole gustosa nuestra atencion, en tanto que su conducta sea leal, digna y elevada.

Esta es nuestra mision y este nuestro deber.

De hoy más nos proponemos cumplir exactamente lo que prometimos en nuestro primer artículo, esto es: *esplicar punto por punto la doctrina espiritista, desde la más remota antigüedad;* dar cuenta á nuestros lectores de todos los hechos y manifestaciones de los espíritus, ocurridos tanto en la península, como en el estranjero; hacer ver que el espiritismo es tan antiguo, como antiguo es el planeta que habitamos: que está sugeto á leyes naturales y precisas y que pierde todo su valimiento y grandeza desde el momento que quiere despojársele de una de ellas; que la facultad medianímica ha existido en los tiempos más remotos, existe hoy y existirá por los siglos de los siglos, como igualmente existen miles de miles de mundos y de soles; mundos habitados por séres hermanos más inferiores que nosotros en unos y muchísimo más superiores en otros; y soles que iluminan con su luz radiante otros tantos planetas más pobres y raquíticos que el nuestro algunos y mucho más hermosos en grandeza y magnitud los más; mundos y soles que constituyen la verdadera escala espiritista evidenciada por Jacob, escala que todos tenemos que recorrer peldaño por peldaño, hasta que limpios ya de la podredumbre material y libres del calabozo corpóreo que embota la libre accion de nuestro espíritu atrasado, nos remontemos á los imperios de la perfeccion que la Providencia nos tiene reservados al finalizar nuestra peregrinacion planetaria.

Daremos cuenta de todos los progresos realizados hasta el dia, que son numerosos, y muy particularmente desde que las clases más elevadas de la sociedad han podido apreciarlo y estudiarlos por haber entrado en las vias filosóficas.

Anteriormente, el Espiritismo era mirado como un espectáculo, como un pasatiempo cualquiera, siendo la diversion de las tertulias y reuniones familiares; razon por la cual hubo más tarde lágrimas infinitas y dolores inmensos, que algunos hubiesen borrado aun á costa de su propia vida.

Las mesas giratorias ó parlantes, eran la risa de los desocupados y necios, que todo lo miran bajo el punto de vista recreativo.

Hoy por el contrario, el Espiritismo es una escuela de la que solo se mofan los orgullosos que, debiendo entretenerse en estudiar lo mucho que por desgracia ignoran, se creen sábios y únicos poseedores de la verdad eterna y sin parar mientes y ni meditar lo que á decir van, lanzan un ES MENTIRA tan ridículo que, antes que surtir el efecto deseado por sus autores, ayudan en gran manera al triunfo de lo que en su ignorancia quieren desacreditar, arrancando un mar de carcajadas de conmiseracion y lástima, las cuales caen gota á gota cual plomo derretido sobre la cabeza de los infelices neófitos que así rebaten los argumentos y mácsimas de una idea que aparece en el horizonte del mundo.

Y últimamente, rogamos á nuestros suscritores nos dispensen este descuido hijo de nuestra fé inquebrantable por la santa y noble idea que sustentamos, prometiéndoles no separarnos un ápice de la línea marcada en este artículo, esperando que en lo sucesivo acogerán el fondo de nuestros pobres escritos y la pureza de pensamiento que encierren, aunque arrojen fuera de sí la pobreza del lenguaje, pues no nos proponemos ser sábios, Zoilos historiadores y *literatos* sin segundo, como muchos

que conocemos. Poseémos un débil destello de la luz que de Dios dimana, y al ofrecerla á nuestros hermanos, libre de *misterios augustos* y exenta de *retorcimientos*, creemos cumplir con nuestro deber; causa por la cual, nos hemos propuesto sin pretension de buenos escritores, ser verdaderos cristianos y dignos apóstoles de aquel, que por propagar la santa moral de nuestra doctrina, murió en un madero en la cúspide del monte de la degradacion, en el Calvario.

¡Felices nosotros, si al terminar nuestra obra hemos cumplido fielmente nuestros deberes!

¡Felices, si nuestro corazon cesa de palpitar sin haber dado cabida en él á la baba asquerosa de los vicios mundanos!

Entretanto, dejemos que nuestros adversarios arrojen dardos á nuestras fortalezas, ellos nunca podrán tener en su ayuda más que las preocupaciones, la superstición, los errores y la ignorancia, y siempre representarán la vejez y la muerte.

Nosotros por el contrario, tenemos en nuestro favor la civilizacion, la verdad, la razon, la justicia, la moral, el derecho y la libertad y nuestra alegoría será siempre el símbolo del porvenir, esto es: la juventud y la vida.

Ánimo pues, Espiritistas todos; dejemos que el mundo viejo se derrumbe, contemplemos estáticos su caida, ¿no ois el temblor de tierra causado por el choque de las ideas nuevas con las viejas y caducas? ¿No veis ese ángel que se cierne sobre las nubes? ¿No observais un arco parecido al iris despues de la tempestad? ¿Comprendeis los caractéres luminosos que cual clavos de oro tiene grabados en su centro? Leed:

Pasarán los cielos y la tierra, más mis palabras no pasarán. . . .

. . . .

El mundo viejo sucumbió.... la profecía se ha cumplido.

La Redaccion.

Conociendo ya nuestros abonados los apuntes biográficos de Allan-Kardec, que copiamos de la Revista espiritista de Barcelona, tenemos hoy el gusto de insertar, tomándolo de la misma, el levantado, elocuente y digno discurso que pronunció el célebre astrónomo ante la tumba del inolvidable maestro.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

Discurso pronunciado en la tumba de Allan-Kardec, (1) *por Camilo Flammarion.*

Señores:

Accediendo gustoso á la simpática invitacion de los amigos del pensador laborioso, cuyo cuerpo terrestre yace en este momento á nuestros piés, recuerdo un triste dia del mes de diciembre de 1865. Pronuncié en-

(1) Muerto en Paris el 21 de Marzo de 1869, é inhumado en entierro civil, el 2 de abril en el cementerio del Norte.

tonces supremas palabras de despedida en la tumba del fundador de la Libreria académica, del honorable Didier, que, como editor, fué el colaborador convencido de Allan-Kardec en la publicacion de las obras fundamentales de una doctrina, que le era querida, quien murió tambien de repente, como si el cielo hubiese deseado evitar á estos dos espíritus íntegros, el embarazo filosófico de salir de esta vida por camino diferente del vulgarmente seguido. Igual reflexion es aplicable á la muerte de nuestro antiguo colega Jobard, de Bruselas.

Mi tarea de hoy es más grande aun; porque quisiera representar al pensamiento de los que me oyen, y al de los millones de hombres que en toda Europa y en el nuevo mundo se han ocupado del problema aun misterioso de los fenómenos, llamados espiritistas;—quisiera, digo, poder representarles el interés científico y el porvenir filosófico del estudio de esos fenómenos (al que se han entregado, como nadie ignora, hombres eminentes entre nuestros contemporáneos). Me placeria hacerles entrever los desconocidos horizontes que se abrirán al pensamiento humano, á medida que éste extienda el conocimiento positivo de las fuerzas naturales, que á nuestro alrededor funcionan; demostrarles que semejantes comprobaciones son el más eficáz antidoto contra el cáncer del ateismo, que parece ensañarse particularmente en nuestra época de transicion, y atestiguar, en fin, de un modo público el inmenso servicio que prestó á la filosofia el autor del *Libro de los Espíritus*, *despertando la atencion y la discusion* sobre hechos que, hasta entónces, pertenecian al mórbido y funesto dominio de las supersticiones religiosas.

En efecto, seria importante establecer aquí, ante esta tumba elocuente, que el exámen metódico de los fenómenos, llamados sin motivo sobrenaturales, léjos de renovar el espíritu supersticioso y de amenguar la energía de la razon, destruye, por el contrario, los errores y las ilusiones de la ignorancia, favoreciendo más el progreso que la ilegítima negacion de los que no quieren tomarse el trabajo de ver.

Más no es este lugar para abrir el campo á una discusion irrespetuosa. Concretémonos únicamente á dejar caer de nuestros pensamientos, en la faz impasible del hombre que duerme ante nosotros, testimonios de afecto y sentimientos de pesar, que queden en su tumba y á su alrededor como un bálsamo del corazon! Y puesto que sabemos que su alma eterna sobrevive á esos despojos mortales, como á ellos preexistió; puesto que sabemos que indestructibles lazos unen nuestro mundo visible al invisible; puesto que su alma existe hoy como hace tres dias, y puesto que no es imposible que actualmente se encuentre aquí, delante de nosotros; digámosle que no hemos querido ver desaparecer su imágen corporal y encerrarla en el sepulcro, sin honrar unánimemente sus trabajos y su memoria, sin pagar un tributo de gratitud á su encarnacion terrestre, tan útil y dignamente empleada.

Ante todo, trazaré rápidamente las principales líneas de su carrera literaria.

Muerto á la edad de 65 años, Allan-Kardec (1) habia consagrado la primera parte de su vida á escribir obras clásicas elementales, destinadas especialmente al uso de los institutores de la juventud. Cuando, há-

(1) Leon, Hipólito, Denisart, Rivail.

cia 1850, las manifestaciones, al parecer nuevas, de las mesas giratorias, golpes sin causa ostensible y movimientos inusitados de objetos y muebles, empezaron á llamar la atencion pública, determinado aun en las imaginaciones aventureras una especie de fiebre, debida á la novedad de esos experimentos; Állan-Kardec, estudiando á la par el magnetismo y sus extraños efectos, siguió con la más grande paciencia y juiciosa claravidencia los experimentos y numerosas tentativas, hechas por entonces en Paris. Recogió y ordenó los resultados obtenidos por esa larga observacion, y con ellos organizó el cuerpo de doctrina publicado en 1857 en la primera edicion del *Libro de los Espíritus*. Todos vosotros sabeis la acogida que mereció esa obra, en Francia y en el extranjero.

Habiéndose tirado hasta la fecha su décima sexta edicion, ha propagado entre todas las clases ese cuerpo de doctrina elemental, que en su esencia no es nuevo, puesto que la escuela de Pitágoras en Grecia y la de los druidas en nuestra Galia enseñaban esos principios; pero que tomaba una verdadera forma de actualidad por su correspondencia con los fenómenos.

Despues de esta primera obra, aparecieron sucesivamente el *Libro de los Médiums* ó *Espiritismo Experimental*;—*Qué es el Espiritismo?* ó compendio en forma dialogada;—*el Evangelio segun el Espiritismo;—el Cielo y el Infierno;—el Génesis;* y la muerte ha venido á sorprenderle en los momentos en que, en su infatigable actividad, escribia una obra sobre las relaciones del magnetismo y del espiritismo.

Por medio de la *Revista Espiritista* y de la Sociedad de París, cuyo presidente era, habíase constituido hasta cierto punto en centro á que todo convergia, en lazo de union de todos los experimentadores. Hace algunos meses, presintiendo su fin próximo, preparó las condiciones de vitalidad de esos mismos estudios para despues que él muriese, y estableció el Comité central que le sucede.

Allan-Kardec despertó rivalidades, creó una escuela bajo forma algun tanto personal, y aun existe cierta division entre los «espiritualistas» y los «espiritistas». En adelante, Señores, (tales por lo ménos son los votos de los amigos de la verdad), debemos estar unidos todos por una solidaridad co raternal, por los mismos esfuerzos encaminados á la dilucidacion del problema, por el general é impersonal deseo de lo verdadero y de lo bueno.

Se ha argüido, Señores, á nuestro digno amigo, á quien tributamos hoy los últimos obsequios, se le ha argüido que no era lo que se llama *un sabio*, que no fué ante todo físico, naturalista ó astrónomo, sino que prefirió constituir primeramente un cuerpo de doctrina moral, sin haber antes aplicado la discusion científica á la realidad y naturaleza de los fenómenos.

Quizá es preferible que así hayan empezado las cosas. No siempre debe rechazarse el valor del sentimiento. ¡Qué de corazones no han sido consolados por esa creencia religiosa! Qué de lágrimas enjugadas! ¡qué de conciencias abiertas á los destellos de la belleza espiritual! No todos son felices en la tierra. Muchos son los afectos quebrantados y muchas las almas narcotizadas por el escepticismo. ¿Y es por ventura poca cosa haber despertado al espiritualismo tantos séres que flotaban en la duda, y que no apreciaban ni la vida física ni la intelectual?

Si Allan-Kardec hubiese sido hombre de ciencia, no hubiera podido indudablemente prestar ese primer servicio, ni dirigir á lo léjos aquella como invitacion á todos los corazones. El era lo que llamaré sencillamente «el sentido comun encarnado». Razon juiciosa y recta, aplicaba sin olvido á su obra permanente las intimas indicaciones del sentido comun. No era esta una pequeña cualidad en el órden de cosas que nos ocupan; era, podemos asegurarlo, la primera entre todas y la más preciosa, aquella sin la cual no hubiese podido llegar á ser popular la obra, ni echar tan profundas raices en el mundo. La mayor parte de los que se han consagrado á semejantes estudios han recordado haber sido en su juventud, ó en ciertas circunstancias especiales, testigos de inexplicadas manifestaciones, y pocas son las familias que no hayan observado en su historia testimonios de este órden. El primer paso que debia darse, pues, era el de aplicar la razon firme del sentido comun á esos recuerdos, y examinarlos segun los principios del método positivo.

Segun lo previó el mismo organizador de este estudio lento y difícil, actualmente debe entrar en su periodo científico. Los fenómenos físicos, en los cuales no se ha insistido, deben ser objeto de la crítica-experimental, sin la que no es posible ninguna comprobacion séria. Este método experimental, al que debemos la gloria del progreso moderno y las maravillas de la electricidad y del vapor; este método debe apoderarse de los fenómenos del órden aun misterioso á que asistimos, disecarlos, medirlos y definirlos.

Porque, Señores, el espiritismo no es una religion, sino una ciencia de la que apénas sabemos el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza al universo, y el mismo Dios, que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna más que como *un espíritu en la naturaleza*. Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la intervencion de los médiums, lo mismo que las del magnetismo y sonambulismo, *son del órden natural*, y deben ser sometidas severamente á la comprobacion de la experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida. ¿Quién puede prever las consecuencias á que en el mundo del pensamiento, conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?

La ciencia rige al mundo, y no ha de ser extraño, Señores, á este discurso fúnebre notar su obra actual y las nuevas inducciones que precisamente nos revela bajo el punto de vista de nuestras investigaciones.

En ninguna época de la historia ha desarrollado la ciencia ante la mirada atónita del hombre, tan grandiosos horizontes. Hoy sabemos que *la Tierra es un astro* y que *nuestra vida actual se realiza en el cielo*. Por medio del análisis de la luz, conocemos los elementos que arden en el sol y en las estrellas, á millones, á trillones de leguas de nuestro observatorio terrestre. Por medio del cálculo, poseemos la historia del cielo y de la tierra, así en su remoto pasado como en su porvenir, que no existen para las leyes inmutables. Por medio de la observacion, hemos pesado las tierras celestes que gravitan en el espacio. El globo donde moramos se ha convertido en un átomo estelar que vuela por el espacio en medio de infinitas profundidades, y nuestra misma existencia en este globo ha venido á trocarse en una fraccion infinitesimal de nuestra vida eterna.

Pero lo que con justo título puede impresionarnos más aun, es este maravilloso resultado de los trabajos físicos hechos en estos últimos años, á saber: que *vivimos en medio de un mundo invisible*, que incesantemente obra en torno nuestro. Si, Señores, ésta es para nosotros una inmensa revelacion. Contemplad, por ejemplo, la luz que en este momento derrama por la atmósfera ese brillante sol, contemplad ese suave azul de la bóveda celeste, reparad esos eflúvios de aire tibio que acarician nuestro rostro, mirad esos monumentos y esa tierra; pues bien, á pesar de que nos hagamos ojos, no veremos lo que aquí está pasando. Sobre cien rayos emanados del sol, una tercera parte únicamente es accesible á nuestra vista, ya sea directamente, ya reflejada por todos esos cuerpos. Las dos terceras partes restantes existen y obran alrededor nuestro, pero de un modo, aunque real, invisible. Sin ser luminosos para nosotros, son cálidos, y mucho mas activos aún que los que impresionan nuestra vista, pues ellos son los que vuelven las flores hácia el sol, los que producen todas las acciones químicas, (1) y ellos son tambien los que levantan, bajo una forma igualmente invisible, en la atmósfera, el vapor de agua para con él formar las nubes, ejerciendo así á nuestro alrededor incesantemente, de una manera oculta y silenciosa, una fuerza colosal, mecánicamente equivalente al trabajo de muchos millares de caballos.

(Concluirá).

CONVERSACIONES DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion de 24 de Agosto.

Médium J. Perez.

P. ¿Qué relacion ha tenido el sentimiento religioso en su desarrollo con los demás sentimientos de la humanidad, y cual ha sido su importancia relativa?

R. El sentimiento religioso ha venido intuitivamente de ultra-tumba: el hombre le encarnó en este mundo; él fué primeramente espíritu y pensamiento en el espacio, y del espacio trajo este sentimiento religioso para que tomase asiento en la humanidad terrena, para levantar el edificio de perfeccion que tantos años se viene construyendo. La forma religiosa de tal ó cual pueblo, no es lo esencial: cuando la cultura de los pueblos llegue á cierto grado de desarrollo intelectual, entonces comprendiendo la mision que les lleva en esta vida, trabajarán para conseguir un mismo fin.

Las religiones positivas decaen, desaparecen, para que en su lugar habran los hombres el sagrado santuario del corazon, el sentimiento, que la conducirá á un término feliz, á Dios.

Las religiones que hasta hoy han sido incompatibles con la ciencia, caerán en el descrédito de los siglos venideros é inspirarán al hombre lo que inspira siempre el

(1) Nuestra retina es insensible á esos rayos, pero otras sustancias, por ejemplo, el yodo y las sales de plata, los perciben. Se ha fotografiado el espectro solar químico, que no vé nuestro ojo. La plancha del fotógrafo además, no presenta nunca imágen alguna visible, al salir de la cámara oscura, aunque la posea, pues su aparicion se debe á una operacion química.

abuso y la intransigencia; pero la que marcha unida con la ciencia, ese talisman que el hombre conquista á fuerza de estudios y de esperiencias, esta prevalecerá sobre todas y alzará su frente con noble dignidad, hasta encontrar en el regazo de Dios, la mansion de bienaventuranza.

Ciencia, nada más hay una; religion nada mas habrá una, esto es, la idea.

Ciencia, sentimiento religioso y virtud. Hé aquí, el trípode de oro que está por conquistar y que es el camino que ha de conducir á la perfeccion.

P. El hombre moralmente considerado es esencialmente religioso, y habiendo traido consigo esa intuicion ¿cómo es que en la infancia de la humanidad no ha dirigido su pensamiento á Dios y ha adorado y venerado séres inmundos?

R. Hasta el materialista es religioso, porque está dentro del espacio, de la creacion, y nada hay que pueda prescindir de la veneracion á Dios: si el está regido por una ley, y la Providencia observa sus menores movimientos y ademanes, la Providencia sonrie de su aparente incredulidad. El hombre en el fondo de su corazon ama á Dios, y esto es tanta verdad, como lo es el que un astro no puede sostenerse fuera de la gravitacion universal.

Lorenzo Estrada.

VARIEDADES.

El célebre médium de efectos físicos Daniel Dunglas Home, ha ofrecido visitar á España en breve, si sus ocupaciones se lo permiten. Deseamos vivamente que se realice su oferta.

Poseedor de una facultad extraordinariamente notable, ha sido admirado en las principales naciones del mundo; creemos oportuno consignar un episodio de su vida, durante su permanencia en Roma, la tercera vez que visitó aquélla capital; sin comentariarlo, porque el silencio es más elocuente que cuánto decir pudiéramos.

RREFACIO DE SU OBRA

REVELATIONS SUR MA VIE SURNATURALLE.

Traduccion de T. C. P.

Llegué á Roma el 15 de Noviembre, con ánimo de estudiar escultura.

El 2 de Enero á las cinco de la tarde, recibí una carta que me invitaba á personarme en la Direccion general de policía. Sabiendo que no podia ser llamado por otra causa que por cuestion de espiritualismo, me avergoncé. al pensar que en el siglo XIX hubiese hombres que, debiendo ser ilustrados, considerasen como un delito, una cosa que la iglesia debiera sostener; pero no queriendo dar un escándalo, decidí someterme á esta exigencia y supliqué á un amigo que me acompañase, á lo que accedió. El 3 de Enero á las once y media de la mañana, nos presentamos en el Palazzio-Citerio.

Se nos hizo pasar á una antesala en donde habia algunas sillas de paja, no habia lumbre, y como los tejados estaban cubiertos de nieve, hacía allí mucho frio. Despues de más de media hora de espera, empecé á impacientarme un poco y llamando á un dependiente, le pregunté si era costumbre tratar así á las personas á quienes se llamaba, y le dije

que hiciera presente á los que me habian citado que no queria esperar más.

Despues de una corta ausencia, volvió escusándose y diciendo que M. Pasqualonni me esperaba. Se nos introdujo en una habitacion grande en la que M. Pasqualonni, estaba, sentado detrás de una mesa de despacho—La habitacion estaba pobremente amueblada; algunas sillas, un busto del Papa en yeso, un grabado de la Vírgen colgado detrás de M. Pasqualonni: al rededor del cuadro de la imágen habia tarjetas de visita, M. Pasqualonni me saludó al verme entrar, y me hizo señal para que me sentase frente á él; el amigo que me acompañaba se colocó al estremo de la mesa, á la izquierda de M. Pasqualonni.

M. Pasqualonni, dirigiéndose á mí, me dijo:

P. Sois M. D Dunglas Home?

R. Si señor, y aquí tiene mi pasaporte; sin tomar el pasaporte añadió:

P. Está bien, tengo necesidad de haceros sufrir un exámen.

R. Por mi parte, caballero, estoy pronto á responderos.

P. Nacísteis en Escocia?

R. Si señor.

P. Teneis treinta y siete años?

R. No señor, no tengo más que treinta.

P. Caballero, teneis treinta y siete años.

R. No señor; nací en 1833; en Marzo próximo entraré en los treinta y un años.

Al llegar aquí, sacando un papel de un cajon, despues de haberlo consultado, me dijo:

P. Segun mis datos debeis tener treinta y siete años.

R. Siento mucho no poder estar conforme con vuestros datos, pero no tengo más que treinta años.

P. El nombre de vuestro Padre?

R. Guillermo.

P. El de vuestra Madre?

R. Isabel.

P. Su nombre antes de su matrimonio?

R. Isabel, Mac-Neil,

Aquí le interrumpí rogándole me diese un papel y un lapicero.

P. Para qué? me dijo.

R. Para escribir.

P. Escribir el qué?

R. Permitidme, pero no quisiera olvidar las preguntas que me haceis, y respuestas de tanta importancia.

Me dió una hoja de papel y un lapiz rojo, continuando la conversacion despues.

P. Cuántas veces habeis venido á Roma?

R. Tres con esta.

P. En qué épocas habeis venido y cuánto tiempo habeis permanecido aquí?

R. En 1856 permanecí dos meses. En esta época fué cuando abracé la religion católica; en 1858 pasé tres semanas, y ahora estoy aquí desde el 15 de Noviembre.

P. No es así, es desde 1.º de Noviembre.
R. Aquí teneis mi pasaporte que os demostrará que estoy aquí desde el 15.
P. Teneis intencion de permanecer mucho tiempo?
R. No señor, pienso volverme á París en Abril.
G. Teneis allí el domicilio?
R. No señor.
P. Con qué objeto vinisteis á Roma?
R. Por causa de mi salud y para estudiar escultura.
P. A qué religion perteneciais antes de 1856?
R. A la protestante.
P. Habéis publicado obras, cuántas, con qué títulos?
R. *Revelaciones sobre mi vida.*
P. El libro ha sido editado en París por Dentu?
R. Efectivamente.
P. Decis que sois Médium, que teneis éxtasis, que veis los espíritus?
R. Si señor, lo digo y es verdad.
P. Y hablais con los espíritus?
R. Cuando ellos quieren.
P. Cómo los llamais?
R. No los llamo, se manifiestan espontáncamente.
P. Cómo se manifiestan?

Iba á responder «unas veces de una manera y otras de otra,» cuando se oyeron golpes en la mesa, cerca de él y lejos de mí.

Muy sorprendido me preguntó la causa de estos ruidos—Entonces, la persona que me acompañaba, dijo: «Son espíritus y ya veis que M. Home no se halla ahí para nada.»—Los Espíritus? repuso M. Pasqualonni, y miró al rededor de la mesa cada vez más sorprendido: despues añadió: «Continuemos nuestro exámen.»

R. Continuemos.
P. Entónces considerais vuestro don como un don de la naturaleza?
R. No; lo considero como un don de Dios.
P. Desde el año de 1856 habeis ejercido alguna vez vuestro poder?
R. Ni antes ni despues he ejercido yo nunca poder alguno, puesto que soy pasivo en estas manifestaciones que son espontáneas.
P. Para qué creeis que sirven esas manifestacione?
R. Para convertir á los incrédulos á las verdades de la inmortalidad del alma y para procurar consuelos religiosos.
P. Qué religion enseñan los Espíritus?

Iba á responder que los espíritus conservan la religion que tenian en el mundo, pero el amigo que, me acompañaba, me hizo comprender que seria mejor decir simplemente que puesto que yo habia abrazado la religion católica, era á consecuencia de que los espíritus, por su enseñanza, se inclinaban mas bien á esta religion, y añadí que habia actualmente en Roma una familia, en la que el padre, la madre, los siete hijos y un pastor protestante se habian hecho católicos bajo su inspiracion y que hasta el pastor protestante se habia convertido en sacerdote católico.

P. En vuestra obra contais milagros operados por vos, entre otros, curaciones?
R. Son efectivamente milagros.

P. Cómo los habeis producido?
R. No lo sé; yo no soy mas que un instrumento.
P. Habeis dado sesiones en Francia, en Inglaterra, en Rusia?
R. En reuniones particulares de amigos se presentan á veces manifestaciones. Pero, con qué objeto me preguntais tódo esto? La respuesta afirmativa está en mi libro; todas las personas que en él cito están dispuestas á justificar lo que he publicado, y sostendré aun á costa de mi vida, la verdad de lo que consta en mi obra.

Mi amigo, hallándome algo fatigado, pidió á M. Pasqualonni difiriese el interrogatorio para otro dia; pero yo respondí que preferia concluirlo.

P. En vuestra obra decís que los muebles marchan; ¿por qué no se pone en movimiento esta mesa? Veis los espíritus dormido ó despierto?
R. En uno y otro estado. En cuanto á los hechos de la locomocion, de que hablais, se producen á veces, pero no á mi voluntad. En el momento en que yo decia esto se oyó un crujimiento en la mesa que se balanceó un poco. M. Pasqualonni mira á su alrededor y con voz turbada dice: «Continuemos nuestro exámen.»
P. No habeis dicho en vuestro libro que vuestra madre era médium?
R. Si señor, y mi hijo lo es tambien.
P. Qué edad tiene vuestro hijo?
R. Cuatro años y medio.
P. En donde está?
R. En Malvern.
P. Dónde está Malvern?
R. En Inglaterra.
P. Tiene aya?
R. Si señor.
P. Su aya es católica?
R. No señor, es de religion griega.
P. En casa de quien está vuestro hijo?
R. Casa del doctor Gully, amigo mio.
P. Es católico el doctor Gully?
R. No señor.

En este momento el amigo que me acompañaba se puso á hablar bajo con M. Pasqualonni y adiviné que se trataba de mi destierro de Roma: entonces pedí que se hiciese por escrito la declaracion, lo que hizo, y me dijo que en el término de tres dias debia abandonar Roma.

P. Consentís en hacerlo? añadió.

Me levanto entonces y le digo:

R. Seguramente no, porque no habiendo hecho nada contra las leyes, si consintiese en marchar, daría á entender que habia cometido alguna falta de que me avergonzaría: me propongo hacerlo público antes de marchar, os lo advierto de antemano y salgo de aquí para ir á aconsejarme de mi cónsul.

Entonces me dice: «Mr. Home, espero que no me rehusareis vuestra ano?

(Concluirá).

Nuestro querido amigo y hermano Francisco de Paula Colí, nos ha remitido la bella composicion poética que á continuacion insertamos, la que fué inspirada á su autor, jóven de 19 años, por la impresion que le produjo la comunicacion de ultra-tumba y que por primera vez contempló en el *Centro Espiritista de Cádiz*, actuando la médium Josefa de Castro y Dócio.

Solo los que conozcan el espiritismo, podrán comprender las variadas sensaciones y el torbellino de encontradas ideas que causa la revelacion y la revolucion que se operaria en la mente del jóven poeta cuando se encontraba frente á frente del pasado que poderosamente se individualizaba ante él, palpablemente, y fuera de todo efecto de espejismo.

IMPRESIONES

AL PRESENCIAR LA PRIMERA COMUNICACION.

1.ª

Por fin rasgóse el velo que denso te oprimia;
Huyó ya para siempre la negra oscuridad:
Ya puedes elevarte tranquila ¡oh alma mia!
Buscando las regiones de luz y de verdad.

Cuán torpe ayer ¡oh alma! vagabas temerosa
Perdida mariposa que busca su pensil,
Y triste y fatigada, de flor en flor se posa,
Que anhela otros encantos, aromas de otro Abril.

Mas hoy fijo en mi mente indeleble está escrito
Cuanto del mundo abarca la exelsa Magestad,
Dios, síntesis sagrada, *Espíritu infinito*,
Trás límite borrado, *Divina eternidad*.

2.ª

Era una noche, la region serena
De los astros, magnífica, esplendente;
Fija mi vista contemplaba llena
De amor mi alma y de entusiasmo ardiente
La luna, que cual nítida azucena
Su disco recortaba hácia el Oriente,
Hasta el alto Zenit se fué elevando
Y los etéreos ámbitos bañando.

Y un impulso secreto me arrastraba,
Ardía en mi pecho abrasador anhelo,
Fatigado mi espíritu, luchaba
Volar ansiando hácia el azul del cielo:
Y mas y mas mi mente se abrumaba
Y clamaba con hondo desconsuelo:
¿Y por qué ¡oh alma! responde, tanto anhelas?
¿Por qué contra tu estado te revelas?

¿Eres alma tal vez, luz misteriosa,
De otra luz más perfecta desprendida?
¿Eres secreta fuerza poderosa
Que al Universo alienta y presta vida?
¿Quién eres tú, que asi tan presurosa
Hácia otros mundos vuelas atrevida?
¿Quién eres tú, que en tu veloz carrera,
Tan lejos vás de la mundana esfera?

—

Asi pensaba; y mi exaltada mente
Entre sombras fugaces se perdía,
Cuando súbito ví confusamente
Alzarse en torno grata melodía;
Una voz escuché luego, doliente,
Que con acento celestial decia:
—Oye pobre mortal, oye el consejo,
Que para siempre en tu memoria dejo.—

—

—Esos vastos confusos pensamientos
Que conmueven tu loca fantasía,
Son reflejos de ocultos sentimientos,
Despertados en ti, por la armonía
De esos mundos que ves girando lentos,
Cruzando del espacio la ancha via;
Esos globos magníficos, hermosos
Donde moran espíritus dichosos.

—

No lo dudes, mortal, esas lumbreras
Que contemplas girar arrebatado,
Son mansiones de luz, vastas esferas,
Dó tal vez otro tiempo has tú morado:
Allí reinan eternas primaveras,
Allí gózase de encantos rodeado,
De un sol bello que jamás se oculta,
Ni en oscuro horizonte se sepulta.

—

De tu alma desecha ya la duda,
No más turbe tu pecho el desaliento,
Y si triste una vez y sin ayuda
Te pierdes en el mar del sufrimiento
Al recio choque de tormenta ruda,
No te pares mortal, en el momento

Pronuncia un nombre con fervor ardiente,
Llama elevado á Dios Omnipotente.—

—

Calló la voz, y en melodioso coro,
Elevóse magnífico cantar,
Y un acento mágico, sonoro,
En el espacio oyóse resonar.

—

Dios! vibró puro en la region vacía,
Dios! en la altura el coro moduló;
Dios! sonoro el eco repetía
Y todo en calma luego se quedó.

—

Cansada ya la mente, al blando sueño
Mi cuerpo fatigado se entregó.
Y un mundo de placeres halagüeño,
Ante mis ojos rápido pasó.

—

En mi sueño elevé tranquila ofrenda,
Hasta el trono de Dios, y le imploré,
Bañáse con su luz la oscura senda
Que debiera en mi vida recorrer.

—

3.ª

Hermanos, ya fatigado
Tras la verdad siempre en pos,
A vosotros he llegado
Sin duda alguna inspirado
Por espíritu de Dios.

—

Una idea que yo soñaba
Desde mi tierna niñéz
En mi pecho alimentaba,
Un eco á ella buscaba
Y entre vosotros le hallé.

—

Llenos de amor descendieron
Tan solo por nuestro bien,
Séres que nos conocieron,
Que con nosotros vivieron
Y que hoy moran el Eden.

—

Cuanto ellos nos dictaron
En mi mente se grabó:
Y cuando de Dios hablaron,
Mis oidos escucharon
Lo que mi alma soñó.

—

Yo vi ¡oh Dios! que ese espacio
En donde el éter palpita,

Era tu hermoso palacio;
Y el Sol, tan solo un topacio
De tu corona infinita.

Hermanos, vivo contento;
Hoy realizo mi ideal,
Y libre mi pensamiento
Traspasa del firmamento
La cortina Celestial.

Que ya fijo en mi mente indeleble está escrito
Cuanto del mundo abarca la exelsa Magestad:
Dios. síntesis sagrada. Espíritu Infinito,
Tras límite borrado, Divina Eternidad.

José de Torres y Reyna.

Cádiz

MISCELANEA.

Réplica.—Como habiamos prometido en nuestro número anterior, hemos hecho una tirada especial, en forma de folleto, de la refutacion que hace nuestro queridísimo hermano Salvador Sellés, del escrito de D. Benedicto Mollá contra el espiritismo, el que repartimos con este número á nuestros suscritores.

El canónigo Sr. Zarandona.—Vuelve á seguir su curso el inesplicable detractor del espiritismo; pero como no entiende lo que quiere combatir, ó si lo entiende no lo dice y se hace el tonto, juega á la *gallina ciega*. hecho que es en hombres de alguna gravedad, una *inocente niñada*. Qué creerán los espiritistas que ha descubierto en su última carta el *argos*, el lince romancista? pásmense; ha descubierto.... horror!!! que Allan-Kardec no es el nombre del fundador de nuestra escuela, que esto es un psendónimo, un grito de guerra.... y que se llamaba... *Rivail!*

Qué no ha leido el primer número de *La Revelacion* donde se consigna esto en el comienzo de la biografia de Kardec?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Benejama, B. S. . . . . *Bocairente. F. T.* . . . *Villa del Rio, J. A. B.* .	Recibido el importe de un trimestre.
Onil, J. P.	Recibido el importe del último semestre.
Alcázar de S. Juan, S. S.	Recibidos los 55 rs. por el último semestre de B. P.—J. F. R.—C. A. y S. S. y por el tercer trimestre de R. R.—A. R. y F. R.
Ciudad-Real, F. M. y C.	Recibida la letra de 72 rs. por pago de las suscriciones de esa y otros impresos.

ALICANTE.—1872.
Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía,
Calle de San Francisco, número 21.

SUPLEMENTO

AL NÚMERO 18 DE «LA REVELACION.»

Contestacion de D. Salvador Sellés á *El Látigo*, periódico neo-católico escrito por don Benedicto Moliá.

ALICANTE. 1872.

Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía,

Calle de San Francisco, número 21.

Sr. D. Benedicto Mollá.

Mi distinguido amigo: He leido *El Látigo*, ó sea el primer artículo que en forma de periódico diste á luz el 18 del corriente, en contra de la doctrina espiritista y á decir verdad, no encuentro en él nada contrario á esta doctrina, sino dos objeciones de escaso valer y que por tu propio bien hubiese querido que omitieras. Las objeciones son estas:

Que el médium es esclavo del Espíritu que le obliga á funcionar, matando el libre albedrío.

Que el espiritismo se parece al paganismo, porque proclama la diversidad de categorías en el mundo de los espíritus.

Despues, como decir estas cosas ocuparía poco espacio y tú quizás te habrías propuesto llenar las cuatro planas del periódico, te has entretenido en entresacar algunas páginas históricas, que si no tienen oportunidad, demuestran al ménos el deseo de que te conceptúen hombre de historia.

Como soy verdaderamente tu amigo, me duele la marcha que has inaugurado en la destruccion del Espiritismo; y si me preguntases cual es, en mi concepto, la que debieras seguir, con ser tu adversario en doctrina, te diria francamente que la mejor y más segura, es penetrar en la fuente de la ciencia, enterarte perfectamente de lo que es dogmático, estudiar el medio de refutarlo y esponerlo á la opinion pública con noble arrojo y decidido empeño, pues lo demás es divagar y esponerte á que te dén severas lecciones acerca de lo que sin estudiar atacas, y á que el público se canse de tus digresiones históricas, y no encontrando en tu periódico lo que prometes, ó sea una guerra eficáz al espiritismo, huya de tu lado abandonando con hastío tu papel. Este es un consejo de amigo. Pasemos á la contestacion de *El Látigo*.

Dices en él las siguientes palabras: «*Parece que Satanás ha reunido sus legiones infernales para dar el último y desesperado ataque á la Iglesia*

Santa de Jesucristo.» De lo que se desprende, que crées en la existencia de Satanás y sus legiones infernales. Voy á demostrarte que esta creencia es un absurdo.

«Segun la Iglesia Satanás, el jefe ó rey de los demonios, no es una personificacion alegórica del mal, sino *un sér real* que hace esclusivamente el mal, mientras que Dios hace esclusivamente el bien. Tomémosle pues, tal como nos le dan.

¿Satanás, es eterno como Dios, ó posterior á Dios? Si es eterno, es *increado* y por consecuencia, igual á Dios: Dios entonces no es único. Hay el Dios del bien, y el Dios del mal.

¿Es posterior? Entonces es una criatura de Dios. Puesto que no hace más que el mal, que es incapáz de hacer el bien y arrepentirse, Dios ha creado un sér dedicado al mal perpétuamente. Si el mal no es obra de Dios, sino de una de sus criaturas, Dios es siempre su primer autor, y entonces no es infinitamente bueno.» (1)

Supongamos ahora que Satanás fué un ángel creado perfecto y que se rebeló. Pues si fué creado perfecto ¿cómo se rebeló? ¿Cómo pudo rebelarse? Me dirás que en virtud del libre albedrío. Pero el libre albedrío de un sér perfecto, ¿puede tender á otra cosa que á la fidelidad?

Supongamos que no fué creado perfecto; pues si no fué creado perfecto, ¿cómo Dios le condena *eternamente* porque comete una imperfeccion?

Benedicto Mollá, espero que resuelvas estos problemas. Y por si te parecen oscuros, procuraré ponértelos más claros.

Satanás es eterno como Dios? Si lo es, por qué decis que Dios es único?

Si es posterior á Dios, Dios le ha creado, y si Dios ha creado el mal, ¿por qué decis que es infinitamente bueno?

Si Satanás fué un ángel creado perfecto, ¿cómo pudo rebelarse?

Si fué creado imperfecto, ¿por qué se castiga su imperfeccion eternamente?

El asunto no puede estar más claro. Aguza el ingenio; llama en tu auxilio á todos los teólogos que quieras, consulta todos los libros que desées; espero tranquilo. Estoy completamente seguro de que no resolvereis esta cuestion. ¡Aquí de la ciencia romana! ¡Aquí de los notables del papismo! ¡Aquí de las lumbreras de la humanidad!

Cómo, Benedicto Mollá, si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo crea un sér infinitamente malo?

Cómo, Benedicto Mollá, si Dios no crea ese sér infinitamente malo, pero le crea imperfecto á fin de que caiga, y cuando cae le impone un castigo eterno, ¿por qué decis que Dios es infinitamente bueno?

Si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo condena á ese sér á que sea perpétuamente malo, á que sufra perpétuamente el veneno de su propia maldad, y á que envenene perpétuamente á la humanidad entera?

Si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo ordena á un sér que haga perpétuamente el mal?

Oh! qué absurdos! qué impiedades! qué ofensas á Dios! qué desconocimiento de la esencia divina!

---

(1) Allan-Kardec lib. Cielo y el Infierno. cap IX p. 137 y 138

Dios es infinitamente bueno, Benedicto Mollá; y como es infinitamente bueno, no ha podido crear el mal infinito; y como no ha podido crear el mal infinito, no ha creado á Satanás; y como no ha creado á Satanás, Satanás no existe.

¿Lo entiendes, Benedicto Mollá?

Satanás no existe; Satanás es un absurdo; Satanás es un sueño, un delirio, una ilusion.... y una mina!!

Te desafío á que pruebes lo contrario. Te obligo á que lo pruebes. Puesto que tienes un periódico á tu disposicion, pruébalo en ese periódico.

Nos hablas de la Iglesia Santa de Jesucristo, diciéndonos que es inmortal y que Cristo está á tu lado en todos los tiempos. Confesamos que esta es tambien nuestra opinion, pero díme, querido amigo, ¿esa Iglesia de Jesucristo de que hablas, es la que frecuentas? ¿Es ese magestuoso edificio de granito que levanta hasta las nubes sus torres y campanas; que está constituido por apiñados bosques de pilastras, coronado de magníficos arcos y cúpulas; enriquecido de altares suntuosos en que se adora el árbol, el pórfido y el metal en forma de imágenes contra lo que Jesucristo dejó dicho y aun el propio Moisés prohibió á su pueblo?

¿Es ese suntuoso templo en que se dobla la idólatra rodilla delante del cincel y la paleta, delante de Benvenuto Cellini y Bartolomé Estéban Murillo divinizados, deificados fanáticamente en las obras de su genio? ¿Es ese suntuoso templo en que se hace la apoteósis del lujo, elevando á sagrado el terciopelo y el oro, el diamante y la esmeralda, riquezas materiales que no solo desconoció Jesucristo, sino que más de una vez despreció y maldijo? ¿Es ese recinto imponente en que el incienso y la armonía forman una atmósfera voluptuosa que no debe llegar al cielo, porque Dios no es ningun bajá de Alejandría, ningun soberano de Oriente, ningun sultan de las *Mil y una noches*, y no quiere más armonia ni más incienso que el suspiro misterioso, el álito sincero que del fondo del alma se levanta, preguntando á los espacios por el Dios del infinito? ¿Es esa congregacion de categorías marcadas por la vanidad, el orgullo y el egoismo humano, que principiando por el simple cura se eleva hasta la cúspide del trono pontificio? ¿Es ese conjunto de cánones, ó reglas de conducta y disciplina eclesiástica, que tan agenas son por lo general á las sublimes máximas del Evangelio? ¿Es esa multitud de absurdos dogmas, contrarios unos á las leyes de la naturaleza, otros á las reglas de la moral y otros á los rudimentos del sentido comun? ¿Es la divinizacion del génesis mosáico, con todas sus impurezas, ignorancias y crueldades; la obligacion en el cumplimiento del celibato clerical; la prescripcion del antiguo diezmo y primicia bajo el nombre de subvencion del Estado; la predicacion constante del infierno, el limbo y el purgatorio, ideas únicamente dignas de figurar en los cuentos conque la anciana adormece á los niños, en las veladas de invierno, delante de la agradable llama del hogar campestre?

¿Es todo este fárrago, todo este cáos, todo este occéano de templos magníficos, cultos fastuosos, adoraciones indignas, apoteósis materiales, consagracion de gerarquías, santificacion de orgullos, y prescripciones de dogmas ilógicos ó crueles, á lo que tú das el pomposo título de Iglesia Santa de Jesucristo? Pues entonces no estamos conformes.

Nosotros entendemos por Iglesia Santa de Jesucristo, una iglesia no material, sino espiritual y moral, la congregacion de los fieles; la reunion de los hombres de buena voluntad, que practiquen la moral evangélica donde quiera que se encuentren, y á cualquiera religion á que pertenezcan; bien hayan nacido en los abrasados desiertos del Africa y sigan el verde pendon del profeta, bien hayan visto la primera luz en los antiguos bosques de la India, y mediten en el silencio de la naturaleza las sagradas palabras de Brahma. Nosotros entendemos que la iglesia de Jesucristo se compone de piedras, pero esas piedras son los corazones honrados que guardan en su fondo una hermosa fuente de amor hácia el prógimo; nosotros entendemos por iglesia de Jesús una frase sublime que este génio divino dejó caer de su labio, como el seno del Eterno deja caer una creacion y que aunque hace cerca de dos mil años que anda en conciencias y libros, todavía no ha sido puesta en práctica por la apática é idólatra humanidad, pero que tiene que tener su realizacion como todas las promesas del génio: esta frase es «adorar á Dios en espíritu y en verdad.»

Vosotros, los que entendeis por Iglesia de Jesucristo la que dejo descrita más arriba, adorais á Dios en materia y en mentira. Nosotros que creemos que esta Iglesia es una congregacion de fieles al Evangelio, le adoramos en espíritu y en verdad. Ved la profunda diferencia que nos separa. La Iglesia que vosotros achacais á Jesús, es una iglesia material, y por tanto perecedera, no pudiendo Jesús estar á su lado por los siglos de los siglos. La Iglesia que nosotros conceptuamos suya, es inmaterial, y por tanto eterna; y siendo la reunion de los hombres todos de buena fé, no puede dejar de estar asistida constantemente por Jesús.

Recuerdas sin oportunidad el paganismo, y no consideras que es peligroso hablar de aquella antigua religion cuando se discute el neo-catolicismo, que es un paganismo más absurdo y más desposeido de razon de ser, que ese del cual te burlas. En efecto, ¿qué mayor Júpiter quieres, que ese Jehová terrible y caprichoso, que favorece veleidosamente á un pequeño pueblo del mundo, en perjuicio de los demás pueblos que son igualmente hijos de su voluntad? ¿Ese Jehová, que arma el brazo de los combatientes á fin de que derramen la sangre de sus hermanos, que son séres creados tambien por él mismo? ¿Ese Jehová, que se arrepiente de haber creado el Universo y le pretende destrozar, mostrando en esto su ignorancia, su impotencia y su furor? ¿Ese Jehová, que se embriaga con el perfume de las nubes de esencias esquisitas, que se alimenta con la sangre de palomas y reses, derramada delante del tabernáculo, cubierto de riquísimas colgaduras y de columnas magníficas? ¿Qué más dios Marte, que esos guerreros santos, ó santos guerreros, patrones de este pueblo ó de la otra villa, á los cuales invocais en los peligros de la espada? ¿Qué más diosa Vénus, que esa María que ha creado la fantasía de vuestros artistas, y que tan diferente es á la María del cristianismo, á aquella pobre madre que lloró al pié de la cruz en una tarde negra y á quien su llanto acerbo, su dolor profundo, su resignacion sublime coronó con la auréola de la divinidad, sin que le fuera necesaria la santificacion que vuestro dogma le ha prestado? ¿Qué más Vénus, que esa modesta madre á quien el instinto gentílico del cincel de vuestro escultor, trasformó en

una bella estátua, digna de la mano de Fidias, vestida y ataviada por vosotros con trajes deslumbrantes ó con sencillez provocativa; muy á propósito para despertar en el hombre sentimientos voluptuosos, en vez de la ternura angélica que debiera promover? ¿Qué más Vénus, que esa bellísima estátua que arranca al laud de vuestros vates espresiones tan candentes como esta: «ardiente pasion amante?» ¿Y se trata aquí de la madre de Cristo? ¿Se trata aquí de María la del cristianismo? ¿Se trata aquí de esa púdica azucena á quien el alma pura, no el corazon fogoso, no la imaginacion fantástica, debiera totalmente erigir un misterioso altar? ¿Qué más Apolo, que el sencillo Jesús á quién habeis trasformado en rey de las perfecciones materiales, mientras olvidais las morales; le vestís de terciopelo y oro, y haceis que vuestras poetisas le canten como Safo cantaría á su adorado, y le haceis idolatrar por un vulgo, que se asombra de su lujo, y desconoce su palabra? ¿Es ese estravagante disfráz el que representa el modesto hijo del pesebre..... qué más dioses lares y penates, que esa multitud asombrosa, ese diluvio espantoso, ese occéano infinito de miserables idolillos que guardais y adorais en el rincon de cada alcoba, de cada casa, de cada esquina, de cada aldea, de cada pueblo, de cada ciudad, de cada nacion, á los que dais el nombre de patronos, de tutelares, asignándoles una historia de milagros y prodígios ridículos, permaneciendo de esta manera sumidos en una degradante adoracion de la materia, con eterno olvido del espíritu? ¿Qué más sátiros y faunos, dríadas y amadríadas que esos signos, reliquias, estátuas que colocais en cada encrucijada, en cada bosque, en cada valle, en cada llano, esa multitud de fiestas campestres en honor de tal ó cual ídolo, ese fárrago de tradiciones que narrais acerca de tal ó cual relíquia.....? ¿Qué más dioses, que os priven del libre albedrío y os arrojen al mar del fatalismo, que esa multitud de clérigos de los pueblos y aldeas que con el Dios de la tolerancia en la mano os predican la violencia, con el Dios de la vida en la mano os predican la muerte, con el Dios de la paz en la mano os predican la guerra; induciendo así al sencillo hijo del campo, desposeído de voluntad propia á que se lance al combate abandonando su familia, que recoge tal vez su cadáver tendido en el desierto, quedando sin pan ni amparo en el mundo?

¿Sois vosotros los neo-católicos quién se atreve á hablar de paganismo? ¿Es el antiguo paganismo más absurdo y cruel que vuestro neo-catolicismo? Contestad.

Hablas, mi querido amigo, de libre albedrío, sin considerar que es tan peligroso hablar de esta materia cuando de neo-catolicismo se trata, como traer á la memoria el paganismo. Y al pensar en este punto, no puedo ménos de recordar algunos párrafos de Pelletan, y no me es posible tampoco resistir al deseo de trasladarlos á este papel para solaz de mis lectores, y contestacion á tus especies. Oye lo que dice este sublime, magnífico poeta, nueva encarnacion de Platon, acerca del libre albedrío que el catolicismo há otorgado á la humanidad:

«Hasta entónces el catolicismo había plenamente lavado en toda cabeza con el agua del bautismo, el poder doméstico, el poder moral, el poder intelectual, el poder político, el poder civil. Recibia al niño desde su nacimiento y le marcaba con su imágen; le daba un segundo padre

en la iglesia, el padrino; le daba un nombre nuevo, el nombre de un santo, para recordarle sin cesar que la religion era la familia de la familia; le enseñaba desde la infancia á balbucear la oracion; le tomaba de manos de la nodriza para verterle por medio del catecismo la leche espiritual de la doctrina; le llevaba despues á la mesa eucarística para circuncidarle segunda vez al Evangelio.

»Y cuando le habia marcado así con el sello de Dios, *le iba usurpando poco á poco, á medida que entraba en la vida, cada minuto de su existencia.* Le marcaba los dias de trabajo, le señalaba los intérvalos de descanso, le decia la hora desde lo alto de la iglesia, se levantaba con él por la mañana, rezaba con él al despertar, se sentaba á la mesa á su lado, dormía con él, le tasaba la comida, le señalaba los ayunos, le sugetaba como con la mano todos los sentidos corpóreos para medir sus palpitaciones, le acompañaba á la entrada y á la salida de la vida y *no abandonaba esta carne humana, que había tocado el primero, aun caliente del seno de su madre, sino despues de haberle sepultado bajo la piedra de la tumba.*

»¿Y es esto todo? No. Confiscaba al hombre interior todos sus pensamientos. Él solamente sabía, predicaba, meditaba, escribía, tenía por medio de los libros las confidencias de los siglos pasados; él solamente podía enseñar y enseñaba sin contradiccion la gramática, la juri prudencia, la filosofía, la física, la historia; vertía á capricho sombra ó luz en las almas; les enseñaba el lenguaje del entusiasmo por medio de todas las artes reunidas en la catedral; unia las almas á Dios por medio de los voluptuosos encantos de la música; les deslumbraba con el lujo espléndido de sus florones; les hundia bajo el lirismo inmenso de la arquitectura; penetraba en ellas por todas las puertas de su sér á un tiempo; pensaba en su pensamiento; queria con su voluntad; vibraba en su éxtasis; penetraba en su conciencia, y *sugetaba de este modo al hombre, entero, esterior é interior, bajo una red de creencias y de prácticas, de mallas tan numerosas y apretadas, que no había vida humana, por escondida que estuviese, que pudiera escapar á su influencia.*

»Convencía á cada hombre y formaba en cada pueblo lo que hoy llamamos la opinion, poseia un sistema de propaganda organizado en Europa, tenía lo que hoy se llama el monopolio de las ideas; *marcaba con su visto bueno toda palabra escrita; borraba de la página toda espresion que pudiera inquietarle,* y para remediar la insuficiencia de los medios de comunicacion, enviaba sus monjes á mendigar y á llevar gratuitamente *la palabra del Papa* á todas las naciones.

»Y allí donde faltaba esta publicidad ambulante, con la alforja al hombro, tenia para reemplazarla el inmenso clamor de las cuatrocientas mil voces de todas las parroquias. No tenía más que decir una palabra contra un hombre desde el fondo del Vaticano, y el nombre de este hombre corría de sermon en sermon, como la llama del relámpago, sobre los labios de todos los sacerdotes, *para estallar desde el Mediterráneo al Báltico en una esplosion inmensa de maldiciones.*

»Reinando en todas partes sobre las almas, quiso reinar sobre los intereses; poseía la parte más rica del suelo entonces cultivado; tenía obreros, siervos, deudos, colonos, clientes, mendigos que alimentar, en-

fermos que cuidar; ponía taza á la piedad: echaba impuestos; tenia tarifa para los pecados; vendía á dinero contante la inocencia: hacía que la religion sirviera á la industria, para hacer luégo servir la riqueza á la religion; tenia el gran libro de la vida humana, llevaba el registro de los nacimientos y de las defunciones; celebraba los matrimonios; prestaba á los contratos sus fórmulas; absorbia la poblacion en sus parroquias; entraba en las corporaciones; les daba un santo por gerente; reglamentaba las condiciones del crédito; excomulgaba el interés sacado del préstamo del dinero; desataba á los deudores de sus obligaciones; expropiaba la heregía y afectaba en todas partes una especie de derecho divino que le hacia *propietario de todas las propiedades*.

»El catolicismo era á la vez poder religioso, poder íntimo, poder moral, poder exterior, poder instructivo, poder territorial, poder civil; era más aún, era poder judicial; no porque intervenia en los actos de justicia; no porque colgaba un Cristo en el tribunal; porque publicaba desde el púlpito un monitorio; porque dictaba el juramento; porque visitaba al preso; porque conducia al criminal con un cirio en la mano ante la iglesia; porque le hacia caer de rodillas; porque oia la última palabra del reo, sino porque tambien, sobre todo, era juez, porque tenia jurisdiccion aparte, códigos aparte, desconocidos á la humanidad. Habia inventado crímenes morales, crímenes invisibles que los culpables cometian en el aire de la atmósfera ó en el secreto de su pensamiento; perseguia á la luz de la Luna una conspiracion misteriosa de los hombres con los demonios, y en todas partes donde podia coger á estos conjurados del espacio, los arrojaba á las hogueras.

»Miraba la inteligencia humana como una heregía innata, que solo no podia engendrar más que el error; tenia siempre un hierro candente entre las áscuas, para marcar el error, sobre la lengua misma que habia hablado. Era el gobierno de la verdad; toda verdad fuera de su doctrina era una rebelion de las almas, y para castigar á los rebeldes tenia una policia enmascarada que escuchaba en las sombras todos los discursos; una cámara de justicia subterránea, en el fondo de una cueva, que detenia, aprisionaba, daba tormento, y no nombraba fuera, la víctima á quien hería, sino al herirla. Pedia prestada, es verdad, la espada de César para matar, y lavándose despues las manos, decia: «Yo no lo he matado.»

. . . .

«Tenía un pié en cada hogar, una mirada en cada conciencia, una palabra en cada labio, una voz en cada aliento, un derecho en cada existencia, de modo, que por todas partes en donde se extendía la sombra de la cruz, *ningun hombre nacido de mujer, podía vivir, pensar, reinar, obrar, casarse, trabajar, agonizar, morir, sin su permiso, fuera de su presencia*.

. . . .

«Habia sido preciso, sin duda, un gran milagro para sacar del fondo del pesebre de Belen, la monarquía universal de la Iglesia; pero ahora hacía falta al menos un milagro más grande, para destruirla, porque había uncido tan grandemente con anillas de hierro los pueblos á sus dogmas, que nadie en el gran dia de los vivos, hubiese intentado escapar á su servidumbre.

»Intentado, y ¿cómo? ¿Huir? ¿Morir? ¿Huir habeis dicho? Pero si el catolicismo no tenia límites; si la humanidad entera se hubiera colocado al paso del fugitivo para gritar: ¡Hé ahí al hombre maldito! y la piedra del camino hubiera saltado bajo sus piés para lapidarle! ¿Morir? Pero la muerte no arrancaba de la propiedad de la Iglesia al hombre, ni aun del peso de un átomo; *recogía al cadáver y le arrastraba al muladar.*»

Aquí tienes, querido amigo, el libre albedrío que el neo-catolicismo ha dado al hombre: desde que lo recibía, caliente aun del seno de la madre, hasta que lo arrojaba aun caliente en el abismo de la tumba, le hacía su miserable esclavo y su juguete indigno. ¿Y es esto la libertad que predica el Evangelio? ¿Es esto la emancipacion del alma proclamada por Jesús?

Crées de buena fé, mi querido amigo, que el médium es, por su facultad, esclavo del espíritu que le obliga á funcionar, basándose en esto tu teoría del no libre albedrío en el espiritismo. Esto es un inexactitud; el médium es dueño de egercer ó de no egercer su facultad; el espíritu no le puede obligar. Y si hubieras hojeado un libro de la doctrina que con tanto brio intentas destruir, (?) no hubieses caido en un error tan absurdo, dándome ocasion á que te diga que has sido el juguete y la burla de algun mal intencionado. De esto resulta que, despues de tanto alarde y y pujos de destruccion, no has logrado mas, que caer en ridículo, y por atacar el espiritismo de los espíritus, recopilado por Allan-Kardec, has atacado solamente un espiritismo *callejero.*

Te ries de la diversidad de índole de los espíritus, y comparas por esto la doctrina al antiguo paganismo. Pero ven acá, querido Benedicto. ¿Qué idea te has formado del mundo de los espíritus? ¿Es para tí un mundo especial, estrambótico, fuera de las miras de Dios, y ageno á las leyes de la naturaleza? Sin duda; y esta idea errónea de tu imaginacion, ha nacido, como la anterior, de tu ignorancia en la doctrina. El mundo de los espíritus no es mas, que el conjunto de las almas de los hombres que dejaron por la muerte en el suelo la envoltura material, el miserable trage á que llamamos cuerpo. Y si las almas cuando estaban envueltas en la materia eran distintas entre sí, si formaban una especie de escala progresiva por la sencilla razon de que cada una se hallaba á un grado de perfeccion moral é intelectual, resultante de su propia voluntad, ¿por qué razon cuando se encuentran en el espacio, libres de la grosera materia, no han de continuar perteneciendo á los diversos grados á que pertenecían cuando se encontraban sumergidos en ella? Espero que contestes á esto Benedicto Mollá.

Hablas de la revolucion francesa; el tema obligado de todos los amantes del oscurantismo. Amigo mio, la revolucion francesa, con todos sus delirios, será siempre incomprensible para vosotros. Há sido el bautismo de sangre que la humanidad recibió para poder penetrar en el sagrado recinto de la vida moderna. Si se trata de llorar sobre las inocentes víctimas, nosotros somos de los que lloran, como dice el primer poeta del siglo, Victor Hugo; pero así como nosotros vertemos lágrimas sobre las frentes coronadas de vuestros príncipes, vertedlas vosotros sobre las cabezas desnudas de los hijos del pueblo.

Por lo demás, ¿qué es la revolucion francesa? ¿Quién la ha formado?

¿Por qué causa hizo esplosion? La revolucion francesa es una tempestad que purificó la atmósfera social, y dió al mundo político las tablas de la ley que le habian de prescribir su nueva marcha; es un diluvio universal, de cuyo horroroso seno, henchido de desastres, se habia de levantar gallardo y pomposo, espléndido y sonriente, fresco y perfumado, como jarron chinesco lleno de rosas, el orbe magnífico de la era moderna, cargado de las preciosas flores del derecho del hombre, que tantos siglos de tiranía le negaron. La revolucion francesa, fué el cáos y la luz; fué el abismo y el universo; fué la nada y el espacio; fué la soledad inmensa y el diluvio soberano; los torbellinos colosales de resplandecientes ideas que vinieron de lo alto del idealismo á ocupar su espacio, á describir su órbita en el estendido campo de la vida práctica. Lamentais los desastres, los horrores, los cataclismos de esa tempestad, de ese diluvio, de ese cáos, y los atribuis al olvido del cristianismo en la clase del pueblo durante el período revolucionario. Estais en un error. Esos horrores fueron abortados por ese olvido; pero ese olvido data de tiempos más remotos. No es el pueblo bajo, no es el popu acho, no es la chusma, como vosotros, los hijos del sol y de la luna, apellidais á las clases trabajadoras, quien hizo el estado violento que produjo el estallido de la revolucion; son quince siglos de absolutismo imperial, realista, papal, frailuno; quince siglos de canónigos, de abades, de cardenales, de pontífices, de señores feudales; de señores de horca y cuchillo, y de pendon y caldera, y del derecho de pernada; quince siglos de hidalgos apergaminados, de castas, de privilegios, de inmunidades, de regalías; quince siglos de espadas sagradas, de lanzas divinas, de combates santos; quince siglos de Torquemadas, de Felipes, de Nitards, de inquisicion ya moral, ya material, de feudos, de hogueras, de martirios, de desesperacion, de rabia, de encono, de maldicion, de ignorancia, de fanatismo, de dudas, de supersticion, de muerte y exterminio; quince siglos de proscripcion del cristianismo, de lujo, de soberbia, de vanidad, de orgullo, de señorío para las clases altas; y de triste resignacion, de humildad, de sumision, de pobreza, de miseria, de hambre, de lágrimas, de esclavitud, de sufrimientos infernales, de esfuerzos inauditos, de rechinar de dientes, de relámpagos de ira sublime para las clases bajas, para el pária de todas las leyes, para el esclavo de todas las cadenas, para el Cristo de todos los Calvarios, para el pueblo!

Hé aquí, el orígen de los desastres de la revolucion francesa.

Creásteis el trueno, y os asustais de su bramido.

Fundísteis el rayo, y os estremeceis á su flamígero vuelo.

Comprimísteis el torrente, y ahora que se desborda, y os salva, y os arrolla, y os lanza al abismo de la catarata, levantais los brazos al cielo y pedís misericordia y perdon, ya que no venganza aterradora.

Enloquecísteis la mente de la humanidad como la de Cárlos II, y ahora que la humanidad comete locuras y os agarra por el cuello, y os oprime, y os sacude, y os estrella contra el muro, quereis huir aterrorizados, llevando quizás en vuestro corazon un pensamiento de esterminio. Hé aquí vuestra lógica. Hé aquí tambien, de qué manera vosotros estudiais la historia; relatais de memoria, por rutina, como los niños del aula, las épocas y los reinados, y no os apercibís de la terrible y sabia voz que del

fondo de la historia se levanta, enseñando á la sociedad la inflexible moral de los sucesos.

¡Y despues os horrorizais porque el pueblo profanó los ornamentos *sagrados* del neo-catolicismo! ¿Podía hacerse ménos con unos ornamentos de oro coronados de diamantes, que por espacio de muchos siglos contemplaron con indiferencia la muerte por hambre de infinitos séres humanos, que postrados á sus piés los adoraban? ¿Podía hacerse ménos con esos ornamentos *descorazonados*, que olvidando la caridad del Evangelio, brillaban con una especie de júbilo satánico, delante de un mar de semblantes pálidos, apagados por el soplo frio de la miseria, y marcados por el fúnebre sello de la muerte?

Y despues os escandalizais porque el pueblo levantó al trono de la adoracion á una mujer hermosa, llamándola diosa Razon! ¿Podría hacer ménos, luego que vosotros le habiais obligado tantos siglos á doblar la rodilla delante de un árbol, de una piedra ó de un metal; delante de un rey, de un duque, de un conde, de un baron, de un clérigo, de un pontífice judío?

Y sois vosotros los que recordais aquella aberracion del pueblo francés, cuando hoy dia pretendeis obligar al pueblo universal á que caiga de hinojos á los piés de un hombre, que elevasteis al rango de Dios; proclamándole infalible? ¿Sois vosotros los que recordais aquel delirio, cuando pretendeis aferrar al mundo por la cabeza, y hacerle besar unas sandálias que chorrean sangre, sangre derramada en un afrentoso patíbulo, patíbulo envuelto en la brumosa maldicion de Cristo?

Ah!.... callad, neo-católicos; callad y no querais con vuestras declamaciones despertar la indignacion del pueblo, que harto dichosos sois en que os olvide!

Pasemos, mi querido amigo, al penúltimo párrafo de tu *Látigo*.

En él te desahogas á tu placer contra el estilo literario de *La Revelacion*. Es tu mania: el Sr. Zarandona tenía la de llamarnos hipócritas y mentirosos; tú, malos escritores; bueno vá! en esto último estamos conformes; pero no es porque tú lo digas, pues no te concedemos competencia para ello, sino porque nosotros lo sentimos; y así como lo sentimos, lo confesamos; ojalá imitasen nuestra conducta los que se precian de gramáticos y hablan de Quevedo, y le *destrozan*; y hablan de Lope de Vega, y no le entienden; y hablan de Cervántes, y dicen *desnudada*, *remontar el rio*, *los que se han dado en querer*, y otras lindezas por el estilo, que no recordamos. Por lo demás, te damos permiso, querido amigo, para que hagas el triste papel de Zoilo con respecto á nosotros, y nos pongas como chupa de dómine, relativamente á la parte literaria, pues aunque podríamos decirte algo acerca de esta materia, no lo haremos en adelante, porque altas consideraciones nos lo impiden, y porque creemos que aquí se trata de doctrinas, y no de formas; de religion, y no de literatura; quédese esto para los que no tienen otro recurso.

Concluyamos. Citas un párrafo nuestro en que llamamos al Dios de Moisés, *ignorante*, *injusto*, *batallador*, *bárbaro* y *déspota*, y dices que esto no merece comentarios: yo no opino como tú; yo creo que los merece; y porque lo creo, los voy á hacer.

Llamamos *ignorante* al Dios de Moisés, porque antes de crear una cosa,

no sabe si será buena ó mala, y solo despues de creada, vé que es buena, (1) ni más ni ménos que acontece á la inteligencia limitada del hombre, probando que no posée la ommiciencia que le atribuis.

Llamamos *injusto* al Dios de Moisés, porque favorece á un pueblo en contra de los demás, siendo este pueblo tan perverso como los otros; porque castiga á un pueblo entero por el delito del rey, y porque castiga á los hijos de la tercera y cuarta generacion por el delito de los padres.

Llamamos *batallador* al Dios de Moisés, porque se hace el *Dio de un pueblo*, (2) le conduce á la batalla y al lado de Josué derrota á Asmalec, del cual *pretende raer hasta la memoria de debajo del cielo*; (3) porque no hay combate de los israelitas contra otro pueblo en que no se halle ausiliando á aquellos, semejente al Dios Marte de la Iliada.

Llamamos *bárbaro* al Dios de Moisés, porque incendia y reduce á cenizas á las ciudades Sodoma y Gomorra por la impureza de sus habitantes, sin reparar en que dentro de aquellos recintos morarian séres justos y puros, y mujeres, niños y ancianos, agenos á la impureza del pueblo. Porque procede con la misma barbarie cuando (4) dice: raeré los hombres que he creado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta el reptil, y las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos hecho (5) y envía el diluvio *universal* por la culpabilidad de algunos séres.

Llamamos *déspota* al Dios de Moisés, porque cuando el pueblo quizo rendir adoracion á otro Dios, dijo estas palabras: «Poned cada uno su espada sobre su muslo: pasad y volved de puerta á puerta por el campo, y matad cada uno á su hermano y á su amigo, y á su pariente,» y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel dia como 3.000 hombres, (6) y finalmente porque apenas hay página en los cinco libros de Moisés, en que no se halle escrita una prueba de su ignorancia, de su injusticia, de su instinto belicoso, de su barbarie ó de su despotismo.

Hemos probado con la Biblia en la mano la exactitud y verdad de nuestros asertos. Nos has llamado impíos, porque hemos repetido lo que dice la Biblia; ¿quieres ahora saber quiénes son realmente los impíos? Son aquellos que hacen de un ignorante, injusto, batallador, bárbaro y déspota, el Dios creador del universo, el Dios del amor y la paz, de la justicia y la misericordia, de la bondad y la grandeza infinitas: aquellos que llaman Dios *universal* al Dios de un pueblo; Dios justiciero al que castiga los delitos de los padres en sus hijos; Dios creador al que destruye la creacion con sus diluvios, y Dios perfecto al Dios de Thamar, de las hijas de Lot, y de los impúdicos cantares de la lira de Salomon.

Los que le atribuyen al verdadero y único Dios esas monstruosidades, los que hacen de Dios un mónstruo, esos son los impios.

---

(1) Génesis, cap. 1, v. 4, 18, 21, 25 y 31.
(2) Exodo, cap. 6, v. 7
(3) Idem, cap. 10, v. 14.
(4) Génesis: cap. 19, v. 24 y 25
(5) Génesis, cap. 6, v. 7.
(6) Exodo, cap. 32, v. 27 y 28

¿Te has enterado, Benedicto Mollá? ¿Tienes que decir algo en contra? Parece que te ha sentado mal que yo haya hablado en uno de mis artículos de *el Cristo del algarrobo*, y tachas de sandéz esta frase: tienes razon, pero escucha; mientras tengais almacenados en vuestras sinagogas ó mezquitas algarrobos en forma de Cristos, no habrá más remedio que hablar de *Cristos de algarrobo*, si es que tenemos que dar á cada cosa su nombre verdadero; y si este nombre lo conceptúas por sandéz, en lugar de declamar contra el nombre, derriba la cosa que lo lleva, y habremos terminado la cuestion. ¿Lo entiendes, Benedicto Mollá?

«Arrojar la casa importa
que el espejo no hay por qué.»

Es tuyo con todo su corazon.

SALVADOR SÉLLÉS.

Alcázar de San Juan. 30 de Agosto de 1872.

OBRAS FUNDAMENTALES DE LA DOCTRINA ESPIRITISTA

publicadas

POR LA SOCIEDAD PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.

El Génesis, los milagros y las profecías.—Un volúmen de 500 páginas en 8.° mayor, precio 14 rs.

Capítulos.—Introduccion.

I. Caractéres de la revelacion espiritista.
II. Dios.
III. El bien y el mal.
IV. Papel de la ciencia en el Génesis.
V. Sistemas antiguos y modernos del mundo.
VI. Uranografía general.
VII. Bosquejo geológico de la tierra.
VIII. Teorías de la tierra.
IX. Revolucion del globo.
X. Génesis orgánico.
XI. Génesis espiritual.
XII. Génesis mosáico.

Los milagros.

XIII. Caractéres de los milagros.
XIV. Los fluidos.
XV. Los milagros del Evangelio.

Las predicciones.

XVI. Teoría de la presciencia.
XVII. Predicciones del Evangelio.
XVIII. Los tiempos han llegado.

PRENSA PERIÓDICA, ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Revista Espiritista, periódico mensual de estudios psicológicos. Se publica en Barcelona el 15 de cada mes. Un año 20 reales.

El Criterio Espiritista, revista mensual de Espiritismo. Se publica en Madrid. Un año, 24 reales.

El Espiritismo, revista quincenal. Se publica en Sevilla. Un semestre, 12 reales.

Se suscribe en esta Redaccion, paseo de Mendez Nuñez, núm. 15 y en esta imprenta, S. Francisco, 21.